

Lectura

Hablar de lectura, o de libros, es hablar del más noble alimento para el espíritu humano, el que nos proporciona la sensación y las fuerzas para vivir de acuerdo con nuestro ser más íntimo.

El libro es, fundamentalmente, un amigo y como tal nos proporciona bienestar y nos confronta, con sus ideas y con las de los demás.

A. Leer, acto muy humano

1. Hablar de lectura nos lleva de modo natural a hablar de libros, que no pueden ser considerados como algo distinto, sino **que el libro cobra vida** justo en el momento en el que alguien lo lee

¿Qué es un libro antes de que alguien lo abra y lo lea? Sólo un atado de hojas pegadas por el canto... Son los lectores quienes le soplan el aliento de la vida (Isabel Allende)

Si usted cree que es capaz de vivir sin escribir, no escriba (Rilke)

El lector puede ser considerado el personaje principal de la novela, en igualdad con el autor; sin él, no se hace nada.(Elsa Triolet)

Nunca escribo mi nombre en los libros que compro hasta después de haberlos leído, porque sólo entonces puedo llamarlos míos.(Carlo Dossi)

2. Encontramos en la lectura, y en el libro, **aliento para las más altas de las facultades humanas**: la libertad, la inteligencia, la meditación, ...

La lectura nos regala mucha compañía, libertad para ser de otra manera y ser más (Pedro Laín Entralgo)

Los libros son como las abejas que llevan el polen de una inteligencia a otra (Lowell)

Leer sin meditar es una ocupación inútil (Confucio)

La literatura no elimina el dolor, pero te proporciona tiempos, silencios, que permiten

transformarlo todo en otra cosa. (Isabel Allende)

Cuanto más se lee, menos se imita (Renard)

Escribir no es publicar, sino expresar lo que llevas dentro y luchar contra la soledad (Gao Xigjian, nobel de literatura, 2000)

La lectura es a la inteligencia lo que el ejercicio es al cuerpo.(Richard Steele)

Cuando oigo que un hombre tiene el hábito de la lectura, estoy predispuesto a pensar bien de él.(Nicolás de Avellaneda)

Donde se quiere a los libros también se quiere a los hombres.(Heinrich Heine)

de manera que podamos creer que en la lectura está el destino, la patria, de los hombres:

El afortunado hallazgo de un sólo buen libro puede cambiar el destino de un alma (Marcel Proust)

El verdadero lugar del nacimiento es aquel donde por primera vez nos miramos con una mirada inteligente; mis primeras patrias fueron los libros (T. Mann)

La lectura hace al hombre completo; la conversación, ágil, y el escribir, preciso.(Sir Francis Bacon)

Creo que parte de mi amor a la vida se lo debo a mi amor a los libros.(Adolfo Bioy Casares)

y esto se puede afirmar de todos los libros, de cualquier libro:

Un buen libro es el que se abre con expectación y se cierra con provecho (Alcott)

No hay libro malo del que no se pueda aprender algo bueno (Plinio)

No hay libro malo que no tenga alguna cosa buena (Quijote, II,59)

B. El libro, un amigo

Seguramente el mejor modo de definir el libro es compararlo con los amigos, por razones muy diversas:

- el libro nos ayuda a formarnos:

Los libros son, entre mis consejeros, los que más me agradan, porque ni el temor ni la esperanza les impiden decirme lo que debo hacer. (Alfonso V el Magnánimo)

En muchas ocasiones la lectura de un libro ha hecho la fortuna de un hombre, decidiendo el curso de su vida. (Ralph Waldo Emerson)

Por grandes y profundos que sean los conocimientos de un hombre, el día menos pensado encuentra en el libro que menos valga a sus ojos, alguna frase que le enseña algo que ignora. (Mariano José de Larra)

- el libro nos proporciona, como los amigos, horas de bienestar:

Amar la lectura es cambiar horas de hastío por horas deliciosas (Montesquieu)

Si tienes una biblioteca con jardín, lo tienes todo (Cicerón)

Un libro es un cerebro que habla: cerrado un amigo que espera; olvidado, un alma que perdona; destruido, un corazón que llora. (Proverbio hindú)

- el libro nos atrae a un constante diálogo, a una confrontación sincera:

La lectura de un buen libro es un diálogo incesante en el que el libro habla y el alma contesta (A. Maurois)

La lectura de un buen libro es un diálogo incesante en que el libro habla y el alma contesta. (André Maurois)

- el libro nos atrae incluso de forma irracional, absorbente:

Los libros son como los amigos, no siempre es mejor el que más nos gusta (Jacinto Benavente)

- el libro nos pide ser compartido: con los amigos (con precaución), con el autor, con

la historia:

Nadie es capaz de leer un libro sin tener en cuenta las aportaciones de los otros.

El que dice "mis libros" no valora esto (Pascal)

Para instaurar una biblioteca hacen falta dos cosas: un amplio círculo de amigos y una amplia memoria.

Los libros tienen su orgullo, cuando se prestan no vuelven nunca

- incluso no es extraño afirmar que el libro es el mejor amigo del hombre, o casi:

Los libros son amigos que nunca decepcionan (Carlyle)

Fuera del perro, un libro es probablemente el mejor amigo del hombre. Y dentro del perro, probablemente está demasiado oscuro para leer (Groucho)

Un libro abierto es un cerebro que habla; cerrado un amigo que espera; olvidado, un alma que perdona; destruido, un corazón que llora. (Proverbio hindú)

- un libro, como un amigo o un grupo de ellos, es el mejor ámbito para ejercer la libertad, aunque mejor aquí hablamos de la libertad de quien comunica su vida en las palabras:

El que dispone de la capacidad de expresar lo que desea expresar con las palabras adecuadas, puede perseguir el sueño imposible de la Libertad (J. Bonilla)

- para terminar: un libro, como buen amigo, se muestra propicio a reírnos con él:

Siempre me atrajo contar cuentos; antes me decían mentirosa; ahora que me gano la vida con esas mentiras, resulta que soy escritora (Isabel Allende)

Encuentro la televisión muy educativa: cada vez que alguien la enciende me retiro a otra habitación y leo un libro (Groucho)

Desde el momento en que cogí su libro me caí al suelo muerto de risa. Algún día espero leerlo (Groucho)

Un clásico es algo que todo el mundo quisiera haber leído y que nadie quiere leer (Twain)

C. La literatura, un arte

Procurad que a la llana, con palabras significantes, honestas y bien colocadas, salga vuestra oración y período sonoro y festivo, pintando en todo lo que alcanzares y fuera posible vuestra intención, dando a entender vuestros conceptos sin intrincarlos ni escurecerlos. Procurad también que, leyendo vuestra historia el melancólico se mueva a risa, el risueño la acreciente, el simple no se enfade, el discreto se admire de la invención, el grave no la desprecie ni el prudente deje de alabarla. (El Quijote, 0, 13-14)

Un buen libro no sólo se escribe para multiplicar y transmitir la voz, sino también para perpetuarla. (John Ruskin)

D. Dodecálogo del escritor

(AUGUSTO MONTERROSO)

"Entre mejor escribas más lectores tendrás; mientras les des obras cada vez más refinadas, un número cada vez mayor apetecerá tus creaciones."

Primero. Cuando tengas algo que decir, dilo; cuando no, también. Escribe siempre.

Segundo. No escribas nunca para tus contemporáneos, ni mucho menos, como hacen tantos, para tus antepasados. Hazlo para la posteridad, en la cual sin duda serás famoso, pues es bien sabido que la posteridad siempre hace justicia.

Tercero. En ninguna circunstancia olvides el célebre dictum: "En literatura no hay nada escrito".

Cuarto. Lo que puedas decir con cien palabras dilo con cien palabras; lo que con una, con una. No emplees nunca el término medio; así, jamás escribas nada con cincuenta palabras.

Quinto. Aunque no lo parezca, escribir es un arte; ser escritor es ser un artista, como el artista del trapecio, o el luchador por antonomasia, que es el que lucha con el lenguaje; para esta lucha ejercítate de día y de noche.

Sexto. Aprovecha todas las desventajas, como el insomnio, la prisión, o la pobreza; el primero hizo a Baudelaire, la segunda a Pellico y la tercera a todos tus amigos escritores; evita pues, dormir como Homero, la vida tranquila de un Byron, o ganar tanto como Bloy.

Séptimo. No persigas el éxito. El éxito acabó con Cervantes, tan buen novelista hasta el Quijote. Aunque el éxito es siempre inevitable, procúrate un buen fracaso de vez en cuando para que tus amigos se entristezcan.

Octavo. Fórmate un público inteligente, que se consigue más entre los ricos y los poderosos. De esta manera no te faltarán ni la comprensión ni el estímulo, que emana de estas dos únicas fuentes.

Noveno. Cree en ti, pero no tanto; duda de ti, pero no tanto. Cuando sientas duda, cree; cuando creas, duda. En esto estriba la única verdadera sabiduría que puede acompañar a un escritor.

Décimo. Trata de decir las cosas de manera que el lector sienta siempre que en el fondo es tanto o más inteligente que tú. De vez en cuando procura que efectivamente lo sea; pero para lograr eso tendrás que ser más inteligente que él.

Undécimo. No olvides los sentimientos de los lectores. Por lo general es lo mejor que tienen; no como tú, que careces de ellos, pues de otro modo no intentarías meterte en este oficio.

Duodécimo. Otra vez el lector. Entre mejor escribas más lectores tendrás; mientras les des obras cada vez más refinadas, un número cada vez mayor apetecerá tus creaciones; si escribes cosas para el montón nunca serás popular y nadie tratará de tocarte el saco en la calle, ni te señalará con el dedo en el supermercado.

PARA LA REFLEXIÓN

1. ¿Cuáles de las cosas que haces te hacen realmente feliz?

1. Alguna vez habrás escrito algo, aunque sean dos líneas. Recuérdalo, vuélvelo a leer, si es posible. Léelo en voz alta a los amigos o compañeros. Valóralo positivamente, expresa lo que llevas dentro.
2. Piensa en el libro que más te haya gustado, o en el último que te ha impresionado. Busca en él qué tiene de bueno, qué puede valer para ti.

VIVÍA LAS HISTORIAS LEÍDAS CON EL CORAZÓN PALPITANTE

(JANER, M.P.: Lola, 262)

Quando tenía un libro entre las manos, perdía la noción del tiempo y la vida parecía siempre nueva. Sentada en la cocina, cerca de la estufa de butano en invierno, o con la ventana abierta en verano, participaba en mil aventuras porque sus páginas la hacían reír o llorar. Sentía que su existencia no era una sucesión de días grises, idénticos, sino que había otros cielos lejos de aquel trozo de azul que cubría el patio de su casa. Cambiaba de nombre, de sexo, de linaje, habitaba otra geografía, tal vez tiempo remotos. Experimentaba pasiones y odios, protagonizaba grandes renunciaciones, aventuras magníficas; hacía realidad lo imposible y se comía el mundo. A veces se contemplaba débil, un personaje perdido en las calles. Entonces podía compadecerse de la vida que le había tocado vivir, maldecir sus destino. Todo estaba permitido en aquel simulacro de mundo y nada parecía absurdo porque podía ser transformado. Otras veces, era capitana de cien ejércitos, arengaba las tropas, bebía ron y comía carne de caza. Voló en globo, se lanzó por simas que agujereaban las rocas y donde el viento silbaba al pasar, exploró las profundidades de la tierra y los abismos marinos. Fue la salvadora de un pueblo, la reina de los bosques, la enamorada que se venga de su amante que ha querido engañarla dándole a beber el veneno de la muerte. Se visitó con harapos mientras caminaba bajo un sol de justicia, y se convirtió en la dama de la nieve, una inmensidad blanca. Pero nunca había visto la nieve ni conocía otras calles que las de su barrio.

3. Piensa en alguna actividad que te gustaría realizar y que, por ahora, te es imposible. Busca títulos de libros en los que se trate de ella.